

## **PALABRAS EUCARISTIA.**

Burdeos, 12 de mayo de 2007.

Toda Eucaristía es celebración de la acción salvadora de Dios en la historia. Una salvación que se hace carne en Jesús, quien expresa su ternura compasiva a través de signos y palabras, hasta el extremo de hacerse pan partido y repartido e invitar a realizar lo mismo en su memoria (cfr.Lc 22,19).

Este gesto de Jesús en su última cena sigue siendo el motivo por el que muchas personas en el mundo se han sentido y se siguen sintiendo impulsadas por su ejemplo a entregar la propia vida, a través de opciones diversas, para que otros la tengan en abundancia.

Hoy hemos recordado especialmente a Juana de Lestonnac y a sus primeras compañeras. Ellas, como Jesús, se sintieron llenas del Espíritu de Dios y con un fuego dentro que necesitaba ser compartido. Abrieron su corazón y ofrecieron sus manos; encontraron su propio camino para comunicar la Buena Noticia.

Este proyecto, aprobado por la iglesia hace ya 400 años, sigue siendo hoy para nuestro mundo una vía válida para hacer concreto el ejercicio del amor gratuito y radical, el del pan partido que se ofrece como servicio educativo para que generaciones de niños y jóvenes se formen en los auténticos valores humanos y encuentren en su vivencia la clave de la felicidad según el evangelio.

A todos y a cada uno, cada una, de los aquí presentes, gracias por participar en esta Eucaristía, por celebrar este misterio del amor de Dios que se hace visible a través de la entrega.

Gracias por valorar el don que para la Iglesia ha sido y sigue siendo el Carisma de Juana de Lestonnac. Celebrar cuatro siglos de historia es para todos los que nos sentimos Compañía de María, todo un estímulo para seguir abiertos con esperanza a la vida, al mañana, a lo todavía inédito.

A todos, a todas, de nuevo nuestro agradecimiento.

Beatriz Acosta Mesa odn.  
Superiora General